

Editorial

La producción y circulación de conocimiento, en las condiciones actuales de Colombia, es una gran responsabilidad e implica un reto en la reconstrucción del tejido social. El alcance y las posibilidades de nuestro quehacer académico se instauran como un terreno fértil para cimentar el cambio que el mundo de hoy exige a sus individuos y colectividades, un cambio hacia una concientización de lo público, un giro hacia la reivindicación del ejercicio de la ciudadanía y prácticas del conocimiento que sean incluyentes en el contexto en que son vivenciadas.

Así, con más intensidad y compromiso, las aulas y los espacios académicos se convierten en el lugar de profundas discusiones sobre el rol que se espera desempeñen los profesionales en formación, el alcance e impacto que puede tener la academia en este escenario y, por supuesto, lo que se demanda de los formadores dentro de un panorama de transformación. De la misma manera, se requiere que las metodologías de enseñanza y aprendizaje, que se implementan y estructuran desde los espacios universitarios, den respuesta y se adapten a este nuevo rumbo.

La investigación se eleva como herramienta eficaz para explorar, documentar, analizar e interpretar el mundo de hoy; y, como punto de convergencia, la labor del investigador se funde con la del historiador de su tiempo, un personaje que puede compararse con el que describe Burke: “los historiadores culturales, más que otros tipos de historiadores, están bien preparados para mediar o ‘traducir’ entre el pasado y el presente, dado que son conscientes de las diferencias de las mentalidades y los modos de pensar” (2011, p. 126).

En medio de la adaptabilidad a las nuevas *mentalidades y modos de pensar* de nuestro tiempo se desarrollan, incluso, las nuevas políticas públicas para la construcción del conocimiento. En Colombia, la Ley 1286 de 2009 tiene como objeto “dar valor agregado a los productos y servicios de nuestra economía y propiciar el desarrollo productivo y una nueva industria nacional” (art. 3), todo ello a partir de fortalecer el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología, para ratificar el papel de la investigación como motor de la sociedad. En este sentido, podemos decir que *IGNIS* parte de la creación como proceso investigativo en ese marco de políticas públicas.

Desde 2013, Colciencias instauro la Mesa de Artes, Arquitectura y Diseño (AAD)¹ con el objetivo de trabajar en el reconocimiento del enorme potencial de estas áreas en el desarrollo del país. Así, por medio del respeto de los procesos propios de los campos de conocimiento citados se inaugura la inclusión y valoración de nuevos productos resultado de investigación (Colciencias, 2015).

La Corporación Unificada Nacional de Educación Superior (CUN), desde la Dirección Nacional de Investigaciones y la Escuela de Comunicación y Bellas Artes, atiende también con entusiasmo a

¹ Como resultado de esta iniciativa, en la convocatoria 693 de 2014 se abre una ventana para la captura de información –sin ponderación en sistema– de productos en artes, arquitectura y diseño, y ya para la convocatoria 737 de 2015, estos productos tienen reconocimiento dentro del sistema de medición. Con esto, por ejemplo, una obra producto de procesos de investigación-creación se reconoce como producto de generación de nuevo conocimiento y es equivalente, en valoración, a un artículo de investigación A1 (Colciencias, 2015).

estos nuevos retos, al actualizar sus proyectos y metodologías para capacitar al estudiantado en competencias acordes al ámbito laboral y académico. Asimismo, realiza un aporte importante en la generación de contenidos y productos de investigación que estén a la vanguardia.

El presente número de *IGNIS* expone un abanico temático relacionado con el momento actual de nuestra sociedad y las demandas del mundo de hoy. Investigaciones que documentan prácticas de cocreación, innovación en diseño sostenible, procesos colaborativos con productores locales y nacionales, y prácticas de consumo consciente, son algunos de los proyectos que se abordan en estas páginas y que presentan la actualidad en las prácticas relacionadas principalmente con el diseño.

Por otra parte, y de vuelta a la figura del *historiador cultural*, el lector podrá encontrar artículos de reflexión y revisión histórica que apuntan a los estudios de la cultura visual, en la que las artes son objeto de estudio para la consolidación de teorías e interpretaciones de contexto. De este modo, el espacio público, el patrimonio inmaterial cultural, las luchas y resistencias en América Latina, la historia bélica en Colombia o los procesos de colonización y de descolonización se relatan en la voz e investigación de los autores que ofrecen una visión crítica y actualizada de la historia. Como punto de convergencia, en los textos se destaca el posicionamiento de la educación como herramienta para la paz, el rescate de la memoria como acción urgente para Colombia y la importancia de los procesos pedagógicos en la constitución de individuos que desempeñan un papel importante dentro de su sociedad.

Finalmente, para la revista, el reconocimiento de las artes y el diseño como disciplinas generadoras de nuevo conocimiento, en la apuesta por el desarrollo del país, constituye un llamado directo a ser partícipe en la reconstrucción de una Colombia fracturada, que debe escribir su historia desde el reconocimiento y el ejercicio de la ciudadanía crítica en procura de la paz. Esto se hace desde cada quien como individuo social y, en este caso, desde la academia como comunidad.

Yo diría que el arte capacita a un hombre o a una mujer para no ser extraños en su medio ambiente ni extranjeros en su propio país. El arte supera el estado de despersonalización, inserta al individuo en el lugar al que pertenece, reforzando y ampliando sus lugares en el mundo. (Barbosa, 2002, p. 57)

Ivonne Villamil

Máster en Artes Visuales y Educación
Universidad de Barcelona